

El amor del Padre por su hijo perdido

A menudo en mi trabajo tengo que lidiar con niños perdidos. Los padres le quitan la vista de encima y de pronto el niño o niña entretenidos se alejan y quedan desprotegidos y tristes. Recuerdo una niña de aproximadamente 4 años llorando. Recuerdo que la tomé por la mano y le dije mi nombre. Recuerdo que me agarró la mano fuertemente. Entonces nos paramos en un lugar visible en medio del mall. No pasó mucho tiempo cuando veo un hombre mirando desesperadamente por todos lados y al ver la niña corrió y la abrazó y la apretó fuertemente contra su pecho y se fueron felices.

Si nosotros nos sentimos tan intensamente felices cuando uno de nuestros hijos se nos pierde por un momento, cómo se sentirá nuestro Padre Celestial cuando ve uno de sus hijos que va camino a perderse por la eternidad. Hay una parábola en el Evangelio de Lucas que nos da una imagen de la pasión del Padre por la restauración de su hijo perdido. Con frecuencia nos referimos a esta parábola como la del hijo pródigo o despilfarrador. Esta es en realidad la tercera de las tres parábolas dadas por el Señor Jesús para callar a los líderes religiosos de su tiempo. Veamos estas parábolas en Lucas 15.

I. El contexto

La escena en la que se cuentan estas parábolas. Note en el verso 1 que tenemos una escena típica en la vida de Jesús. Los recaudadores de impuesto y los pecadores se habían acercado para escuchar las enseñanzas de Jesús. En Jesús habían encontrado un hombre que se oponía al pecado de manera poderosa y consistente pero que amaba al pecador.

Jesús no los trataba como escoria sino como hijos perdidos del Padre. La capacidad de Jesús para alcanzar la humanidad pecadora era un panorama irresistible. Pero no era agradable para todos. De hecho, el ministerio de Jesús para los pecadores parecía una espina para los preceptos religiosos del tiempo de Jesús. Los escribas y fariseos empezaron a quejarse que Jesús recibía y se relacionaba con los pecadores.

Note que en Lucas 15 hay tres parábolas – la oveja perdida, la moneda perdida y el hijo perdido. Los tres tratan acerca de cosas perdidas. Cada una tiene un tema común- la alegría evidente el encontrar el objeto perdido. Pero cada parábola tiene un énfasis único y ligeramente diferente.

II. La oveja perdida (vv. 3-7)

Seguramente conocemos el canto Cristiano "Las noventa y nueve". Siempre he pensado que la oveja perdida es la oveja negra del redil. En Cuba, cuando alguien que siempre está en problemas le dicen: "es la oveja negra de la familia". Esa noche el pastor contó sus ovejas y probablemente no se asombró de que le faltara una. Seguramente había estado ausente antes o con frecuencia.

El día del pastor empezaba muy temprano. Estaba cansado, con hambre, con deseos de ir para su casa a acostarse esa noche. La idea de regresar a la maleza era peligrosa no era graciosa. Hubiera sido fácil convencerse de que sería una pérdida de tiempo. Seguramente la oveja ya había perecido en las garras de algún león.

Buscar la oveja perdida era problemático, peligroso y posiblemente en vano. Aun así, el pastor no dudó. Él dejó las 99 y empezó a buscar la única oveja que estaba perdida. **El énfasis de esta parábola es que ningún costo es demasiado grande.**

El pastor no consideró el problema, ni el sacrificio personal, ni el riesgo. Él buscó la oveja hasta encontrarla y luego la llevó de regreso al redil.

Ilustración

III. La moneda perdida (vv. 8-10)

La segunda parábola trata de una mujer que perdió una moneda. La moneda representa una décima parte de lo que ella tiene. Por lo que tiene un valor más grande. Por el valor que tenía ella hace una búsqueda exhaustiva en toda la casa. El énfasis de esta parábola es la magnitud de la búsqueda basada en el valor del objeto perdido.

Alguna vez ha perdido algo muypreciado? Yo he participado en muchas búsquedas en mi casa. Recuerdo cuando perdí mi anillo de matrimonio. Yo busqué hasta en la basura pensando que quizás había botado mi tesoro con la basura.

IV. El hijo perdido (vv. 11-32)

La última parábola es obviamente la parábola central.

El hijo le pide a su padre la herencia y se va y malgasta todo lo que tenía. Luego la escena cambia y vemos al padre mirando el horizonte, mirando desesperadamente buscando alguna señal de su hijo. El padre nunca dejó de amar a su hijo.

Cuando su hijo regresó lo abrazó, le puso una túnica, un anillo y sandalias. Y la fiesta para celebrar el regreso de su hijo estaba a punto de comenzar.

Es una historia conmovedora, cierto? Una imagen increíble de la compasión del padre.

Debemos tomar las tres parábolas juntas. Notaron la progresión? En la primera historia, la relación era de una en 100; en la segunda, era de una en 10; mientras que al final era de uno en dos. Tomando las cosas por igual mientras más escasa es una cosa más valiosa es. Pero el impacto es combinado porque cada artículo es más valioso que el anterior.

La moneda es más valiosa que la oveja, pero todos estamos de acuerdo que el hijo es infinitamente más valioso que una oveja o una moneda.

Al comparar las historias de los artículos perdidos, notamos que falta algo al final de la historia.

Dónde está el rescatista? Nadie salió a buscar al muchacho perdido. Si un pastor arriesgaría su vida por una oveja, y una mujer buscaría diligentemente una moneda perdida, seguramente alguien buscaría al muchacho perdido.

Si el padre de la historia representa nuestro Padre Celestial. Él no podía físicamente salir a buscarlo, pero había alguien que sí podía hacerlo y no lo hizo.

Busca un momento para ver los resultados trágicos de no salir a buscar a nuestros hermanos y hermanas perdidos.

1. El hermano mayor se perdió la fiesta (vv. 25-28)

La gran fiesta en la casa del padre en contraste con el hermano mayor enojado. Él no siente gozo por el regreso de su hermano más joven. De hecho, se niega a llamarlo su hermano, llamándolo el hijo de su padre. Muchos de los hijos fríos de Dios han perdido el gozo de su experiencia cristiana porque han olvidado la difícil tarea de buscar a los hijos perdidos.

2. El hermano mayor no recibió la totalidad de su padre (vv. 29-31)

El hermano mayor se queja de la generosidad de su padre para con su hermano menor, quejándose de que su papá nunca le había dado ni un ternero pequeño. El padre le responde: Mi hijo, tú siempre has estado conmigo, y todas las cosas que yo tengo son tuyas. (Luke 15:31, NASB).

¿Qué no has recibido de las manos bondadosas de tu padre por haber olvidado la búsqueda de tu hermano?

3. Él no conocía a su padre

Él había vivido todos estos años en la casa con su padre pero no comprendía el **amor de su padre por su hijo perdido**. No conocía la abundancia de su padre. El padre tiene muchos hijos perdidos y hermanos mayores que responderían a su amor. Muchos cristianos se perderían la celebración y la abundancia de su Padre porque no conocen que el deseo de su Padre es que ninguno perezca. Él dio a su hijo unigénito para que muriera en una cruz para que nosotros no nos perdamos sino que tengamos vida eterna.